

trado también grandes de plomo y huellas de destrucciones violentas en los poblados de "Castellvell" (2) y "San Miguel de Sorba" (3).

Pero las fuentes clásicas referentes a los años 195 y 194, que guardan un absoluto silencio sobre las tribus situadas al S. del Ebro, en cambio relatan muchos hechos referentes a los pueblos del N. E., entre ellos una sublevación de los bargusios, que fué duramente castigada por Catón, y en relación con la cual se coloca hoy la destrucción de los poblados anteriores y los grandes de plomo encontrados en ellos (4).

Livio nos dice que esta revuelta movió al cónsul a ordenar a las tribus del Ebro que demoliesen sus fortalezas en un día determinado (5). Polibio y Plutarco hacen extensiva esta orden a la Turdetania y, según ellos, afectó a más de cuatrocientas ciuda-

des. Por lo tanto, estos lugares fortificados debieron abandonarse hacia el año 194 antes de J. C., fecha en que suponemos que los habitantes del poblado ibérico del "Montnegre" lo abandonaron para establecerse en el vecino valle.

F. ESTEVE GALVEZ

#### NOTAS

(1) J. J. Senent Ibáñez: "Estacions ibèriques entre el riu Cenia i el Millars (Castelló)" Anuari del Institut d' Estudis Catalans. VI. 1915-20, págs. 619 y sig.

(2) J. Serra Vilaró: "Excavaciones en el poblado ibérico de Castellvell, Solsona". Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Número general 27. Núm. 6 de 1918. Madrid, 1920.

(3) J. Serra Vilaró: Poblado ibérico de San Miguel de Sorba. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Número general 44. Número 9 de 1920-21. Madrid, 1922.

(4) Livio. 34. 17, p. 184.

(5) Plutarco: Catón, X, p. 190.

## UN RELIEVE INDIGENA DE CARTAGENA

por A. B.

Con mármoles de antiguas inscripciones (teatro en tiempos, y aras) de Cartago se fabrican tabernas y mesones.  
Ep. de V. Ponce a J. Salafranca (1).

### I

Es Cartagena, valga la frase, "una ciudad de paso", ya que respondiendo su fundación y su existencia a principios artificiales, ha mantenido ininterrumpidamente una población inestable y volandera, que no se ha preocupado excesivamente de un lugar que no estimaba residencia definitiva.

Y si consecuentemente se produce un descuido en las cosas de la ciudad, cuánto mayor no será el mantenido en el estudio de sus vicisitudes históricas y en el de sus restos arqueológicos, siendo éste propio de una selecta minoría de científicos y aficionados.

No obstante, tanto ha sido el prestigio histórico de la ciudad, que han sido no pocos los escritores locales que se han preocupado con mayor o menor acierto y técnica de cuestiones cartageneras; son ellos,

sobre todo, autores clásicos, sin desdeñar alguno moderno y sobre todo las noticias de los diversos y sucesivos hallazgos aparecidas en el "Boletín de la Real Academia de la Historia" (2).

Las investigaciones y excavaciones modernas, han sido muy pocas y realizadas con escasos medios y muy pobres resultados; apenas si podemos citar las verificadas por el numismático HERRERA, por BLAZQUEZ en el estudio de las vías romanas, unas inspecciones en 1925 y 1927 realizadas por GONZALEZ SIMANCAS, estudios del profesor Adolfo SCHULTEN y pocas más; pero sin olvidar las constantes rebuscas del Cronista de la Ciudad D. Federico CASAL, archivo de cuanto ha aparecido en la ciudad en los últimos cincuenta años.

Actualmente, si bien conserva Cartagena la toponimia de la ciudad antigua, son muy escasos los restos visibles; y éstos, romanos en su casi totalidad; fundamentalmente, la llamada "Torre Ciega", parte de los muros

exteriores de la elipse del anfiteatro (junto a los muros de la Plaza de Toros) y numerosas lápidas empotradas en las casas como material de construcción y, sobre todo, formando parte de las fortificaciones, restauradas constantemente (3). Es frecuentísimo el hallazgo de cerámica, en gran abundancia, bien sea barnizada brillante, del tipo Aretno, o sea "terra-sigillata", o bien de factura análoga al barro saguntino, mucho más tosca.

Las excavaciones que incidentalmente se han verificado (por obras de alcantarillado, cimentación o fortificación) han sido siempre de resultados nulos, no por falta de hallazgos, sino por ignorancia e incuria de quienes las dirigían; y cuando el director de las obras era inteligente en la materia ha sido mucho peor, puesto que entonces ha desaparecido lo hallado; el ejemplo más escandaloso fué el realizado en 1576 por el Príncipe Vespasiano de Gonzaga, que encargado por Felipe II de reparar y mejorar las fortificaciones, se cobró bien de su trabajo, llevándose a Italia un barco cargado de estatuas, frisos y lápidas. Y en tiempos muy recientes, arquitectos poco escrupulosos han procedido a la venta de cuantas antiguallas encontraron en las obras que tenían encomendadas o hanse ahorrado materiales, empleando las piedras antiguas para las modernas construcciones.

Es tanta, empero, la abundancia de restos arqueológicos, que se conservan notables ejemplares en los Museos de toda España, en las colecciones privadas y en el museo de la "Real Sociedad Económica de Amigos del País" (4). En este Museo se ha instalado recientemente un relieve —motivo de estas líneas— que se hallaba hasta hace poco en el Castillo de la Concepción, en las proximidades de la puerta de entrada al Parque de Alfonso Torres.

Dicho relieve, fué publicado por GONZALEZ SIMANCAS (5), aunque con algunos errores, no imputables al docto excavador de Sagunto. En efecto, afirma dicho señor que procedía del Castillo de la Concepción, cuando en realidad ese no fué más que el punto a donde fué trasladado para su conservación, desde las Puertas de Murcia, en donde fué hallado, y las exteriores de las oficinas de las Obras del Puerto, donde fué colocado provisionalmente. Respecto de la filiación arqueológica, volveré de nuevo so-

bre el estudio del Sr. GONZALEZ SIMANCAS.

## II

Cualquier excavación que se realice de dos a cinco metros de profundidad, en cualquier punto del casco antiguo de Cartagena, nos pone en comunicación con la ciudad romana. Hállase, pues, enterrada debajo de la ciudad moderna, por lo que resulta muy difícil proceder a metódicas y exhaustivas exploraciones.

Es además de notar, que todos los restos que han aparecido son romanos en su parte más antigua, sin que se haya encontrado nada púnico; y éste es un dato en contra del valor de la Arqueología frente a la literatura histórica, puesto que de no conservarse las obras clásicas, especialmente la de POLIBIO, ningún resto arqueológico podría ponernos en el rastro de la antigua ciudad ante-romana.

Afortunadamente, se poseen concretísimos informes de POLIBIO (6), que permiten reconstruir con facilidad el trazado de la ciudad, salvando el único error de orientación (señala el N. por NE. y el E. por S. E., engañado por la salida del sol).

Con tales datos han formado sus mapas STRACHAN DAVIDSON, FERNANDEZ VILLAMARZO, KAHRSTEDT y KROMAYER (7). Para ellos, y perdurando en la actual topografía, el centro de la ciudad se hallaba en una hondonada, teniendo una entrada llana desde el mar por el S. O. y estando rodeada por cinco colinas: El actual Castillo de la Concepción, con el templo de Esculapio, al S. E.; al E., las colinas de Hefaiostos, Phesto o Vulcano (hoy Despeñaperros), y la de Aletto (etrusco, descubridor de las minas de plata, hoy San José); al N., el Monte de Saturno (hoy Monte Sacro), y al O., el actual Molinete, llamado por todos los antiguos Arx Hasdrubalis, emplazamiento seguro de la Ciudadela (8).

La ciudad se hallaba rodeada por un lago o Almajar (que Polibio llama Estero), por el N., y por el mar al S. y O., estando unida al E. por un istmo que comprendía los montes Hefaiostos y Aletes, por donde salía la vía que iba a Turres (Fuente la Higuera), Tarraco y Roma; al O. poseía un puentecillo situado en las proximidades de la actual plaza de España, que salvaba el desagüe del Almajar, exactamente a unos

treinta metros del lugar donde edificaron después las murallas de Carlos III; este desagüe iba luego a buscar el mar de Mandarache (según nombre del siglo XVI), hoy dársena del Arsenal. Existía, además, otro puente en la Puerta de Murcia para poder atravesar la rambla llamada después de Santa Florentina (hoy calle del mismo nombre), que partía del emplazamiento actual del Parque de Artillería y vertía en las proximidades del anterior desagüe.

Terminada esta digresión, y volviendo de nuevo a la piedra objeto de este estudio, diremos que apareció en la Puerta de Murcia, al hacer los cimientos de la casa número 18, o sea en la misma falda de la Ciudadela, actual Molinete, y no muy lejos del camino que, atravesando sobre el desagüe, venía de la campiña (10).

Fué hallado, aproximadamente a tres metros de profundidad, en 1925, y trasladado a las Obras del Puerto, permaneciendo allí hasta 1935, en cuya fecha se depositó en el Castillo de la Concepción, muy cerca de la entrada, donde ha permanecido hasta su traslado a los locales de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Parece completamente anepígrafo, pero en la parte inferior hay varias líneas muy borradas, en la segunda o tercera de las cuales se leen muy difícilmente varias letras latinas, que parecen decir QVADO...

Mide el bloque de piedra 1'56 metros de alto, por 0'60 de ancho; el nicho donde se halla la figura, 1'10 metros, por 0'43; y ésta, 1'10, por 0'35, en su parte más gruesa.

Representa una figura masculina, muy toscamente labrada en alto-relieve, vestida de una túnica (más bien toga, que "sagum") con pliegues trazados geoméricamente; las piernas gruesas y cortas y la cabeza algo desproporcionada e irregular, en la que, debido a la mala conservación, no llegan a percibirse los rasgos de la cara.

La técnica es de rebaje de la piedra y de incisión no tan dura como la de los artistas del Cerro de los Santos y Llano de la Consolación (Albacete).

La postura es la conocida del brazo derecho plegado sobre el cuerpo, con la mano derecha extendida sobre el pecho, y el brazo izquierdo caído a lo largo del costado, sin que pueda apreciarse si lleva algún objeto,

y si está por encima o por debajo de la vestidura.

Se puede notar una franja en la parte inferior del ropaje y a modo de unas cáligas en los pies.

Las orejas son extremadamente grandes y puntiagudas, al modo púnico, y proyectadas horizontalmente, sin huellas de orificios para pendientes.

No aparecen restos de joyas o adornos, llevando el cuello desnudo.

Tampoco se ven rastros de policromía.

El borde de la vestidura queda bien diferenciado del cuello.

El bloque de piedra está toscamente desbastado, mejor pulimentado en el frente, hasta el pie, en donde hay una parte más rudamente trabajada (quizá porque estuviera clavado de pie). No presenta ninguna señal en la parte posterior.

No pueden apreciarse bien sus condiciones artísticas, porque la conservación es tan deficiente, que no se aprecian más que los perfiles y escasísimos rasgos. En el tiempo que ha permanecido al descubierto, se ha deteriorado más aún, como puede apreciarse en las reproducciones. (Figs. 1 y 2.)

La única publicación en que se hace mención de la estela objeto de este estudio, es el citado de GONZALEZ SIMANCAS, y en él se atribuye sin vacilaciones al arte púnico, tras unas comparaciones con estelas cartaginesas y fenicias, consecuencia sacada un poco a la ligera, como después veremos.

No estará de más una ligera ojeada al cuadro de las civilizaciones fenicia y cartaginesa en nuestra Península, con objeto de que podamos individualizar la personalidad artística de este monumento, sin partir de una opinión preconcebida.

En principio, hemos de afirmar rotundamente que nada significa en favor de la tesis púnica el que fuera hallado en Cartagena el relieve, puesto que en dicha ciudad no ha aparecido nada púnico hasta la fecha, aunque claro está que tenemos la convicción de que ha de aparecer algún día. Hecha esta afirmación preliminar, la recogeremos luego, poniendo en claro el lugar de aparición y la significación que esto pueda tener en la filiación arqueológica.

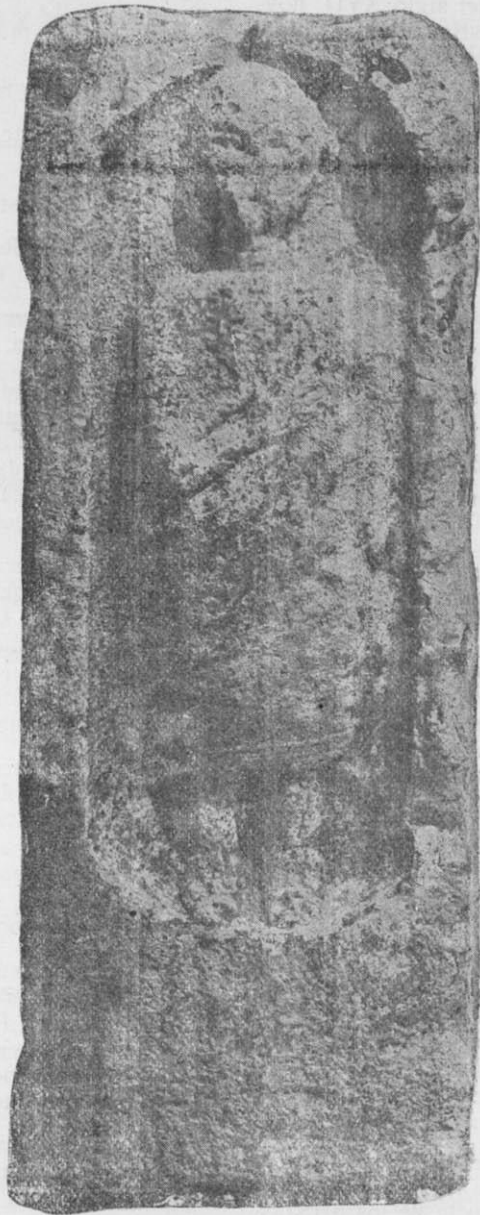


Figura 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

Relieve del Museo de la «Real Sociedad Económica de Amigos del País» de Cartagena

Si hemos de creer al notable hispanista Pierre PARIS (11), "el suelo español aún no ha revelado los secretos fenicios que encierra"; pero desde que esto fué escrito, la marcha constante de los estudios arqueológicos hispanos ha llegado a permitir formar un esquema de los restos fenicios y cartagineses del S. y S. E. español

Es cierto que los estudios fenicios en nuestra Patria son un tanto deficientes y limitados siempre al estudio de los restos arqueológicos aparecidos en puntos determinados, sin llegar nunca a obras de la talla como las de LEVY o MOEVERS (12).

Las monografías españolas se dedican al estudio de algunas de las necrópolis púnicas aparecidas; así, las de Cádiz, sobre todo la de Punta de la Vaca, tuvo su investigador en el Catedrático D. PELAYO QUINTERO (13); las de Ibiza, en los Sres. ROMAN, padre e hijo (14), y D. ANTONIO VIVES, y las de la provincia de Almería, en el hispanista SIRET (15).

En el extranjero se han adelantado considerablemente los estudios cartagineses, gracias a los Padres Blancos, y concretamente al P. Delattre, alma del Museo de Byrsa, en Cartago, que lleva el nombre del Cardenal Lavigieré.

Es evidente que en los últimos tiempos ha ido eclipsándose gran parte de la fama que disfrutaban los fenicios y que en materia artística ha desaparecido completamente, pues no sólo no crearon nada, sino que se limitaron a copiar obras egipcio-babilónicas con criterio de mercachifle, única virtud, la de comerciantes, que resta a estos intrépidos nevagantes (16).

Indudablemente, los indígenas españoles vivían en un arte rudimentario, del recuerdo de la cultura argárica, tan pobre en manifestaciones estéticas, cuando los fenicios llegaron a la Península (17).

Por descontado, las influencias orientales y griegas, tan marcadas, hubieron de impresionar vivamente a los ibero-tartessos, quienes se asimilaron sin gran dificultad las características especiales de la escultura fenicio-chipriota, mezclándolas con rasgos indígenas y llegando a constituir creaciones muy particulares en Ibiza (18).

Antes de penetrar en el estudio de la escultura fenicio-cartaginesa y sin entrar en

los problemas de la colonización (19), daremos un cuadro general de las antigüedades de dicha cultura encontradas en nuestra Península (20).

Los restos de construcciones son muy escasos e identificados no sin vacilaciones; podemos citar las murallas de Cádiz, Belón y Málaga y restos de muros portuarios, así como las edificaciones urbanas de Baria (Villaricos) y Belón (Cádiz).

De mucha más importancia están revestidas las necrópolis, muy numerosas: la de Cádiz, explorada desde 1887 y muy rica en hipogeos; algunos restos de sepulcros, en Málaga, Carmona y Marchena; sepulturas de diversos tipos y una notable estela en Villaricos (Almería); otra necrópolis se halla en un lugar próximo, Herrerías. Y, finalmente, las de Ibiza, sobre todo la de Puig dels Molíns, con más de 500 sepulturas.

Acercándonos más a nuestro objeto, en un ligero estudio de las piedras sepulcrales fenicias, se advierten dos maneras constructivas: los sarcófagos antropoides, a modo de estuches de momia del tipo saita, exclusivamente sidonios, con algunas marcadas influencias griegas en algunos (como el antropoide de Cádiz), y los sarcófagos "thecas" (21), de lados paralelos y cubiertos con un tejadillo; este último, de origen claramente egipcio, se desvía por influencias griegas, adoptando la representación de templo, añadiendo a modo de acroteras y antefixas.

En Cartago, fundado, a creer a GSELL (22), de 814 a 813 a. de J. C., es muy poco lo que se conserva de su época ante-romana, reduciéndose a restos de arquitectura, escultura y cantería (23) de ningún carácter, si se exceptúan las necrópolis.

Dentro de las obras cartaginesas, nos interesan sobre manera las estelas (24) que están formadas por un monolito de piedra, derivado para PERROT del tabernáculo fenicio, y que en su forma más simple consta de un prisma cuadrangular, rematado en tejadillo a dos vertientes. La cara del frente suele tener un nicho, de forma muy variada, dentro de los cuales es frecuente que aparezca una figura. A veces, la misma figura forma por sí sola la estela.

En posesión de estas ligerísimas nociones, trataremos de establecer, fundándonos en datos fijos y probados, que no debió ser cartaginés el relieve que nos ocupa.

Primeramente, hemos de hacer hincapié en el lugar del hallazgo, que fué en la parte inferior de la falda del monte donde estaba la Ciudadela, hoy Molinete, y al hacer la cimentación de la fila de casas de la Puerta de Murcia que descansa sobre dicho monte; habiéndose removido a la misma profundidad a lo largo de toda la calle, no se han encontrado otros restos que permitan suponer que la estela formaba parte de la necrópolis púnica de la ciudad. En cambio, si tenemos en cuenta que el punto donde se halló debía estar ya fuera de los muros, en las proximidades de "porta ad stagnum versa" de que hablaba Tito LIVIO, nos da ello una situación, de acuerdo con las prescripciones legales romanas (25), a la orilla de la vía que, saliendo por el puentecillo de la campiña, iba seguramente a Lorca, y quizá sea la misma de Cástulo. Con esto no tratamos de sugerir hipótesis ninguna, sino afirmar tan sólo el lugar donde fué encontrado, y las consecuencias que, un tanto atrevidamente, pudieran deducirse de ello.

Es muy de tener en cuenta, por otra parte, el corto tiempo de dominación de los cartagineses en la ciudad que luego los romanos llamaron Cartago Nova. En efecto; fundada por Asdrúbal en 227 a. de J. C., fué conquistada por Publio Cornelio Escipión en 209, lo que da un período de estancia de los cartagineses de dieciocho años, escasísimo para que pudieran formarse y normalizarse talleres artísticos, cuya organización era muy deficiente en la misma metrópoli Cartago, en donde las esculturas de las tapas de los sarcófagos fueron, probablemente, obra de artistas griegos.

Además, como afirma VIVES, los grandes sarcófagos con cubierta y escultura son exclusivos de Cartago y no han aparecido en los otros focos de Cerdeña e Ibiza, cosa lógica por demás, puesto que si era característico de altos personajes, es en la capital en donde se celebrarían los enterramientos.

No destruye la teoría de Vives el hallazgo del sarcófago antropoide de Cádiz, por poseer carácter excepcional y ser netamente de influencia griega.

Es de mucha fuerza, también, el argumento que se deriva de las diferencias de arte, puesto que, a pesar de la atonía del arte cartaginés, es de un índice mucho más

elevado que el de la estela cartagenera, ya se piense en los sepulcros del Museo de Cartago, o más aún si se trata de los hallazgos de moneda cartaginesa de Africa o España (26). Se nota, en efecto, una potente influen-

Fig. 2.<sup>a</sup>

Tapa de sarcófago con estatua de sacerdote barbudo; brazo izquierdo con un cuenco o patera y el derecho alzado con la palma enseñando. Con huellas de policromía.—Museo de Cartago.—De Vives, figura 38.

Fig. 3.<sup>a</sup>

Tapa de sarcófago de mármol, con estatua de sacerdotisa; tocado egipcio y alas de ibis. Policromada. Cfs. Hunger y Lamer. Museo de Cartago — De Vives, figura 39.

cia helenística, y, sobre todo, corrección en las proporciones, que sólo desaparece en las estatuillas fenicio-chipriotas y en los barros que adoptan repetitivos y defectos debidos a la mecánica extravió y a la utilización de elementos indígenas (27).

Hay que tener en cuenta, que ni las estelas halladas en Cartago, ni mucho menos los sepulcros con sus tapas de tejadillo, tienen la menor semejanza, en ningún rasgo, con la estela anepigrafa de Cartagena, no siendo suficiente el detalle común de hallarse ta

figura dentro de un nicho para establecer analogía. Compárese con las figuras adjuntas, que muestran los tres tipos característicos de las estelas de Cartago, con las figuras exentas formando estela y, finalmente, con los sepulcros grandes, cuya forma puede apreciarse claramente en la fig. 8 (28). Los

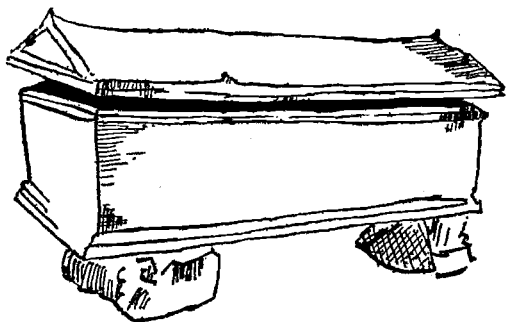


Figura 4.<sup>a</sup>

Sarcófago sículo-griego de la Necrópolis de Santa Mónica. Museo de Cartago.—(De Vives, fig. 37)

sepulcros más parecidos, y no se parecen más que en la construcción general, sin es-

tatuas, son los llamados de “marrés” en Ibiza, que se reducen a toscos sarcófagos de arenisca. Finalmente, en cualquier manual puede verse el sarcófago antropoide de Cádiz, que descarta hasta las posibilidades de comparación.

Aún existen más rasgos diferenciales: examinando la indumentaria y representación de la figura labrada en la estela, observaremos, sin dificultad, que va vestido de una especie de toga muy plegada, cuya separación del cuello está bien diferenciada por una línea; va calzada con unas sandalias o cáligas. Tiene las orejas grandes y puntiagudas y proyectadas horizontalmente, y los brazos en la misma postura que algunas figuras púnicas, con el derecho sobre el pecho y la mano extendida descansando sobre el cuerpo, y el izquierdo extendido a lo largo del costado, sin que pueda apreciarse si lleva algún objeto y si está por encima o debajo de la vestidura.

En cambio, las esculturas púnicas van vestidas con una larga túnica que llega hasta los pies, y un pequeño manto echado al hombro, que si bien sigue la usanza griega, es completamente plana, según hace observar PERROT (29).



Figura 5.<sup>a</sup>

Estela con copete triangular y con gran voluta. Museo de Cartago. (De Vives, fig. 26).

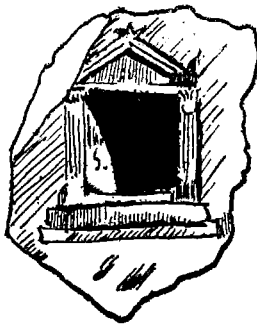


Fig. 6.<sup>a</sup>

Fragmento de estela con nicho vacío, templo jónico. - Museo de Cartago. (De Vives, fig. 28).



Fig. 7.<sup>a</sup>

Estela con templo jónico y figura en relieve, con la mano derecha levantada presentando la palma y la izquierda al pecho sujetando ofrenda.

Museo de Cartago. (De Vives, fig. 29).

El calzado de las figuras púnicas encontradas en Ibiza, difiere mucho del que estudiamos, pues, como nota bien VIVES, se trata de un antecedente de la popular "es-pardenya" ibicenca, mientras que en la estela se nota bien el correaje de la sandalia.



Figura 8.ª

Figura exenta; mano izquierda al pecho sujetando una torta; la otra levantada presentando la palma. Museo de Cartago.—(De Vives, fig. 30).

Respecto de la posición de los brazos, nada significa, sino que debió ser muy usual en la época, porque se encuentra en infinidad



Figura 9.ª

Busto en postura parecida al núm. 4. — Museo de Cartago.—(Vives, fig. 31).

de los ex-votos de bronce de los santuarios ibéricos (30), simultáneamente con otra pos-

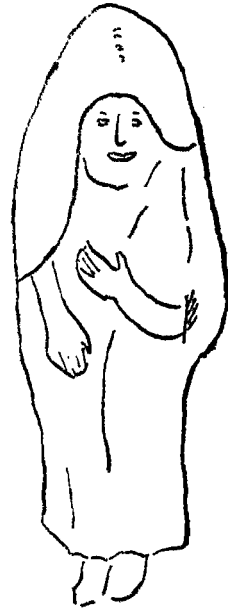


Figura 10

Cfs. nota 30

tura, muy corriente y aun predominante, en las esculturas púnicas, en la que el brazo derecho se presenta recogido, juntos el brazo y antebrazo y presentando la palma de la mano (31).

Todos estos razonamientos llevan a concluir, casi sin dudas, que el objeto tantas veces citado no es cartaginés. Y aún más, a descartar la posibilidad de que fuera obra de un artista influido por los cartagineses de Cartago Nova, ya que no hubo tiempo material para marcar estas influencias. En todo caso, los cartagineses influyeron por otro camino.

Descartado que la estela de Cartagena pueda ser púnica, no por ello se hace más fácil su atribución a un arte o cultura determinados, ya que la mala conservación, por una parte, y la posibilidad de intrusiones de diversas influencias, imposibilitan atribuciones concretas y absolutas.

Por ello he de limitarme a buscar algunos parecidos con manifestaciones escultóricas



de los pueblos de la Península y establecer comparaciones, sin que por el momento me atreva a emitir conclusiones, que quedarán mía.

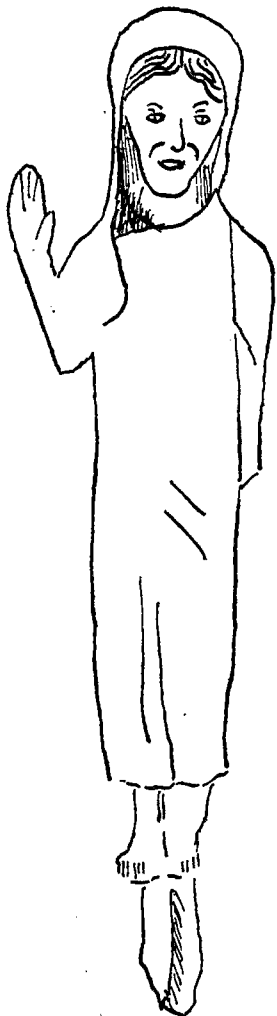


Figura 11

Cfs. nota 31; postura de figura enseñando la palma de la mano derecha.  
De Calvo y Cabre "Memoria de las Exc. en Collado Jardines". Madrid 1918 (Junta. Sup. Exc. Ant.) Lam, XX.

destinadas a plumas mejor cortadas que la  
Interesan sobremanera las pruebas de cultura del S. y del S. E., regiones bien unidas etnológicamente. Se observa una cultura relativamente uniforme en las provincias de

Granada y Almería. La cultura del S. E. se inicia junto a Mastia (Cartagena), y la región es sumamente rica en hallazgos escultóricos; tales los del Eremitorio de Nuestra Señora de la Luz en Murcia, Archena y los numerosos de Albacete. Esta zona se caracteriza por una gran homogeneidad y las excelentes disposiciones para la recepción de las influencias griegas, mientras que la cultura andaluza acusa una serie de caracteres fenicios y cartagineses (32).

Lo que está fuera de duda, es que en las grandes ciudades tartesas y contestanas había escultores diestros, muchos educados en talleres griegos, y, junto a ellos, una pléyade de ingenuos artistas indígenas, populares, cuyas creaciones, aunque ingenuas y la mayor parte de las veces toscas y groseras, llegaban a veces a destellos de buen arte (33).

Muy someramente hemos de examinar la escultura local hispánica, deducción hecha de los factores indígenas que pudieran colaborar en las imágenes del grupo de Villaricos o de otros puntos de Andalucía, en las figurillas ibicencas y otros muchos restos escultóricos.

Generalmente, los trabajos de la estatuaría ibérica se realizan sobre piedras calizas más o menos duras, casi siempre blandas, en las que, no obstante, se trabaja con la técnica incisa y dura, de aprendizaje oriental. Muestra bien clara de este trabajo son la interminable lista de bichas, leones, verracos, toros, osos, grifos, etc.

Las muestras copiosas del arte ibérico las encontramos en los millares de ex-votos aparecidos en los santuarios pre-romanos. Estudiados muy deficientemente, por las defectuosas exploraciones, cuentan con una, sino completa, por lo menos abundante bibliografía (34).

Existe en las figurillas una gradación de arte que va, desde las figuras tosquísimas y simples, hasta las de un arte depurado y bien concebido. No tienen todos el mismo carácter, pero en todos ha aparecido buen número de objetos: Castellar de Santisteban, en los Altos del Sotillo, explorado por Juan CABRE; Collado Jardines (Jaén), en Despeñaperros, explorado por CABRE y CALVO, inagotable cantera que ha dado más de dos mil ex-votos conservados y muchos más que se han perdido; el Eremitoria de la Luz.

en Murcia, explorado por MERGELINA, y al de la Serreta, en Alcoy, por VISEDO; y finalmente, los habitantes del Cerro de los Santos y del Llano de la Consolación, en Montealegre (Albacete).

Claro está que no quiere decirse que estas obras revistan un carácter completamente autóctono, pues además de las indiscutibles influencias helénicas y orientales que hemos dejado apuntadas, existe, sin duda alguna, la no despreciable corriente de intrusión etrusca, de la que existen numerosas pruebas (35).

En lo que se refiere a la estela de Cartagena, hemos de hacer notar que en las obras ibéricas los restos más antiguos son los que, por regla general, conservan con mayor pureza los rasgos esenciales de los modelos y procedimientos orientales y griegos (del siglo V al III a. de J. C.), regenerando rápidamente hasta convertirse en esquemas de las obras originales en las más modernas obras (36) y encontrándose en el Cerro de los Santos figuras varoniles envueltas en mantos cuyos pliegues están tratados con mucha rudeza, y que, sin duda, proceden de modelos clásicos del siglo IV. Pudiera aquí entroncarse un entronque de nuestra estela con las obras de la escuela bastetana (figura 12).



Figura 12.<sup>a</sup>

Torso del Cerro de los Santos, de Rada y Delgado (antigüedades).—Mus. Arqueológico Nacional

Finalmente, existe un grupo de representaciones figuradas, con relieves varoniles en

el nicho y una inscripción latina (37). Entre ellos presenta interés un cipo dedicado al dios lusitano Aro, que se conserva en el Museo Arqueológico de Lisboa.

Pero de una importancia capital, dadas las semejanzas que presenta con el relieve que motiva este trabajo, es el cipo de piedra granítica que se halla en Arroyo del Puercu, en poder de D. Fidel Flores (38).

Mide 0'90 metros de alto, por 0'45 de ancho y 0'25 de grueso; es de forma cintrada, y dentro de un nicho aparece un personaje con sayo. Fué hallado en 1914, al abrir la carretera de Cáceres a Torrejón, en el término de Talavari. En el dorso tiene dos huecos o ceijas, donde se supone que fueron empotrados dos apéndices de metal para sujetarla a la pared.

El P. FITA (39) la publicó por primera vez, suponiéndola anterior a la época romana, o, por lo menos, esculpida antes de la era romana, y afirma que la efigie es de la Diosa Madre ("Terra mater"), divinidad comparable a la "Venus genitrix", y que era objeto de común adoración.

D. Natalio Sierra, que vió la piedra a poco de descubierta, considera un supuesto triángulo pélvico, como indicador del sexo (40), como efectivamente se aprecia en numerosas obras primitivas. Pero debo afirmar que en la fotografía que tengo a la vista, no aparece dicho triángulo por ningún sitio.

Fué leída la lápida:

MVNIDI. EBE

ROBRIGAE

TOVDOPALA

NDAIGAE AM

MAIA BOVTHEA

EX (voto posuit?)

o sea: A Munis (Diosa de la Montaña) Ebrobriga (geográfico) Abastecedora del pueblo (dedicó este ex-voto), Ammaia Bouthea.

Para MELIDA (41) es varonil e ibérica, por lo infantil, rechoncho y desproporcionado de la figura; y es, por tanto, ibero-romano, anterior a la romanización.

Por otra parte, puede pensarse que la diferencia entre el arte de la figura y la corrección de las letras, se deba a que procedan de dos manos distintas que no es necesario

fueran de diferentes épocas. Y no parece descabellado pensar que se trate de una obra indígena, con influencias clásicas, como toda la estatuaria de la época, y con la rudeza propia del arte ibero (fig. 12).

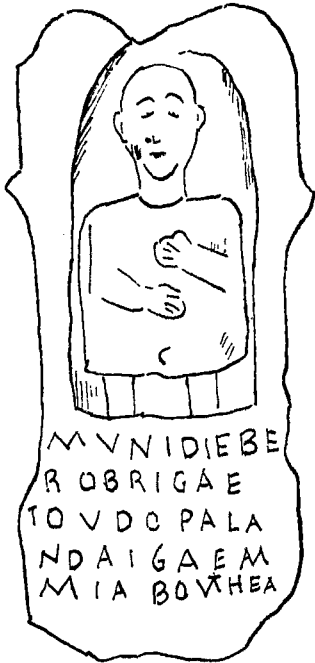


Figura 13.ª

Epígrafe de Talavari. De Mérida. «Cáceres».

No es difícil establecer comparaciones en lo esencial entre ambas estelas.

Sin que sea aventurar ninguna hipótesis, puede pensarse en que la estela de Cartagena fué obra de un escultor indígena, escasamente influido por la cultura cartaginesa, que no tuvo tiempo de actuar en su formación artística y en su técnica; pero, en cambio, con acusadas notas orientales y clásicas que llegaron a todos los grupos etnológicos del S. y S. E.; y realizada esta obra ya tardíamente, cuando de las influencias clásicas sólo perduraba en la mente del artista o artesano un lejano recuerdo, que da por consecuencia que se abandone, casi por completo, en la ejecución, a su libre inspiración y a sus toscas y rudimentarias concepciones de la estatuaria.

No obstante, los especialistas en la materia dirán su última palabra.

Una muestra graciosa de estas falsificaciones es el llamado relieve de Epona (G. SIMANCAS, "Un paso más en el estudio del Cerro de los Santos: un relieve de la Diosa Epona en el Museo de Murcia". "Cultura Española", agosto 1909). De dudosa autenticidad lo califica FERNANDEZ AVILES (Catálogo del Museo de Murcia núm. 40), y desde luego nos sirve de punto de referencia para compararlo con el relieve de Cartagena, cuya técnica es completamente distinta. El del Museo de Murcia, se acerca mucho a las concepciones escultóricas de los gitanos totaneros.

#### NOTAS

(1) Epístola del arq. VARGAS PONCE a D. Justo Salafrañca, Regidor de la Ciudad, parodiando un terceto de Argensola. (De "Cartagena Romana", conferencia de F. CASAL. Cartagena, 1929.)

(2) Cfs. los Manuscritos de MONTALVO y VARGAS PONCE. Y las obras de: CASCALES, "Discurso de la Ciudad de Cartagena, dirigido a la misma", reimpreso en 1839 por Gregorio VICENT.—LUMIARES, "Inscripciones de Cartago-Nova, hoy Cartagena, en el Reyno de Murcia". Madrid, 1796.—LOZANO, "Basetania y Contestania".—Fray Leandro SOLER, "Cartagena de España ilustrada y su antigua silla metropolitana vindicada, su hijo Fulgencio, Docto. y Predicador, defendido. Primera parte." Murcia, 1777.—FERNANDEZ VILLAMARZO, "Estudios gráfico-históricos de Cartagena". Cartagena, 1905.—CASAL, "Historia de las calles de Cartagena". Cartagena, 1930.

(3) Sobre la "Torre Ciega" cfs. CASAL, en Boletín del Museo de Bellas Artes de Murcia.—BELTRAN, "Un monumento sepulcral de Cartagena: La llama a "Torre Ciega".—Noticias de los demás restos en Cartagena, "Cartagena romana".

(4) Este Museo, deficientemente instalado y muy descuidado, posee una buena colección epigráfica, numerosos ejemplares de cerámica de varios tipos, restos para el laboreo de las minas, fragmentos de mosaicos y estucos romanos, ungüentarios, áncoras y un fragmento de moldura árabe. Esta colección tiene como joya de valor una bellísima cabecita helénica, único objeto bien instalado.

(5) GONZALES SIMANCAS. "Excavaciones en Cartagena". Memoria de los trabajos practicados en 1925 y 1927. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Núm. 102.

(6) "Historia de Polibio Megapolitano". Traducida por Ambrosio Rui Bamba. Madrid, 1788, 10, 10, 1.

(7) Citado el primero por BALLESTEROS, "Historia de España", I, fig. 137, y los dos últimos por SCHULTEN, "Fontes Hispaniae Antiquae", III, 105 ss.

(8) No han aparecido restos de ninguno de los templos; ni tampoco en el Castillo de los Moros (Tumulus Mercurii), fuera del recinto de la ciudad, encima de Santa Lucía, ni en la isla de Escobreras, donde se localizaba un templo de Hércules (¿quizá reminiscencia de una tradición púnica?).

(9) Da noticias del acueducto CEAN BERMUDEZ, "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España". Madrid, 1832. — BLAZQUEZ DELGADO AGUILERA y BLAZQUEZ JIMENEZ, "Vías romanas de... Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Castúlo". Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1923.—El puente lo localiza SCHULTEN en las Puertas de Murcia, que llama Tito LIVIO "porta ad stagnum et mare versa" (XXVIII, 36).—Quizá el acueducto citado llevaba a Cartagena las aguas de la actual Fuente de Cubas, situada en el barrio de San Antonio Abad.

(10) Tampoco debía estar lejos del Foro, identificable con la actual plaza de Prefumo, donde se hallaron gran número de columnas y embaldosado blanco y negro, por más que SCHULTEN lo sitúe en la Glorieta de San Francisco.—Las noticias sobre la aparición del relieve las debo al Sr. Casal.

(11) P. PARIS, "La Escultura antigua". Traducción del Viz. de Palazuelos. Madrid, s. f. Edición francesa de 1888.

(12) M. A. LEVY, "Phoenizische Studien". Breslau, 1856.—F. C. MOEVERS, "Die Phonizien". Bonn, 1841.

(13) Pelayo QUINTERO ATAURI, "Necrópolis Ante-romana de Cádiz". Madrid, 1915. Con fecha anterior, otros estudios menos completos, y después, numerosas Memorias de excavaciones en las de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

(14) Juan ROMAN Y CALVET, "Los nombres e importancia arqueológica de las Islas Pythiasas". Barcelona, 1906; de mucho más valor científico que ROMAN, Carlos, "Antigüedades Ebusitanas". Barcelona, 1913.—La obra más completa es la de D. Antonio VIVES ESCUDERO, "Estudio de Arqueología Cartaginesa. La Necrópolis de Ibiza". Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Madrid, 1917.

(15) SIRET, "Villaricos y Herrerías".

(16) HUNGER y LAMER, "La civilización del Oriente antiguo". Barcelona, 1924.

(17) MARQUES DE LOZOYA, "Historia del Arte Hispánico", T. I. Barcelona, 1931.

(18) PARIS, op. cit., pág. 80.

(19) Para las cuestiones históricas, PERICOT. "Historia de España", T. I, pág. 270. Barcelona, 1934.—Para el arte, MARQUES DE LOZOYA, op. cit.

(20) José R. MELIDA, "Arqueología Española". Barcelona, 1929. Pág. 117.

(21) La denominación corresponde a Hamdy bey y Th. REINACH. "Une necropole royale a Sidon".

(22) GSELL, "Histoire ancienne de l'Afrique du Nord". 1.400.

(23) WOERMANN, "Historia del Arte en todos los tiempos y pueblos". Madrid, 1924. T. II, pág. 151.

(24) VIVES, op. cit.

(25) Ley XII Tablas (Cic. de Leg. II, 23, 58); "Lex coloniae Genetivae", etc.

(26) Sobre los tesoros aparecidos en la Península, confróntese: ZOBEL DE ZANGRONIZ, "Ueber einem bei Cartagena gemachten Fund spanisch-phoenitkischer Silbermuenzen" (Tesoro de Mazarrón). Berlín, 1863.—Tesoro de Cheste, en ZOBEL: "Estudio histórico, etcétera".—GESTOSO Y ACOSTA, "El hallazgo numismático de Mogente".—Bol. A. de la H., T. LVI, 1910, página 460.

(27) Cfs. VIVES, op. cit., en lo referente a los diversos tipos de figuras de barro de Ibiza, que oscilan desde los tipos griegos, hasta las más absurdas deformaciones.

(28) Las figuras están tomadas de VIVES, op. citado.

(29) PARIS, op. cit., y lug. cit. nota la evolución desde los "xoana" primitivos y las "Kores" y "Apolos" arcaicos griegos.

(30) F. ALVAREZ OSSORIO, "Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional" (1.369-31.894). Lám. CII.—Con un manto que le cubre la cabeza (como la mantellina maltesa). Procede de Collado Jardines.

(31) MARTINEZ SANTA-OLALLA, "Nuevo bronce ibérico del Santuario de Despeñaperros (Jaén)". Anuario del C. de Arch. Bibl. y Arq. Homenaje a Mérida. Tomo II, 163. Madrid, 1934.

(32) BOSCH, G., "Etnología de la Península Ibérica". Barcelona, 1932. 345 ss.—Sobre Mastia, confróntese SCHULTEN F. H. A.; una localización de esta ciudad ante-púnica en Mazarrón en SAAVEDRA Y PEREZ DE MECA, "Mastia y Tartesso". Murcia, 1929

(33) MARQUES DE LOZOYA, op. cit.

(34) Cfs. numerosas Memorias publicadas por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades" de Madrid.—Además: LANTIER, "El Santuario Ibérico de Castellar de Santisteban". Mem. Com. Inv. Paleontológicas y Preh. 1917.—CALVO Y CABRE, "Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén)". Mem. 8, 16 y 22 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.—BOSCH, G., "Bronzes ibéricos de la Luz (Murcia) al Museo de Barcelona etcétera".—MERGELINA, "El santuario hispánico de la Sierra de Murcia". (Mem. 77 de la Junta Superior, etcétera).—RADA Y DELGADO, "Antigüedades del Cerro de los Santos en el término de Montealegre". Madrid, 1875.—MELIDA, "Las esculturas del Cerro de los Santos. Cuestión de autenticidad". Revista Arch. Bibl. Mus. Madrid, 1906.—ALVAREZ OSSORIO, opúsculo citado.—MARTINEZ SANTA-OLALLA, opúsculo citado.

(35) GARCIA BELLIDO, "Las relaciones entre el arte etrusco y el ibero". Arch. Esp. de Arte y Arqueología. Madrid, 1931.—Ettore PAIS, "Spagne ed Italia". Homenaje a Mérida. T. II. Madrid, 1934.—GARCIA BELLIDO, "Una aportación más al estudio de las relaciones entre etruscos e iberos". Ibidem. — Noticias generales sobre arqueología etrusca en J. MARTHA, "Archeologie Etrusque et Romaine".

(36) MELIDA, "Arqueología".

(37) GONZALES SIMANCAS, op. cit., afirma que se puso primero la figura y luego la inscripción. Menciona, además, dos estelas del Museo Arqueológico Nacional, sin indicar procedencia, y cuatro lusitanas, de las cuales dos pertenecen al Museo Etnológico de Lisboa, procedentes de Saia, y otras dos notificadas por el Director de Dicho Museo, LEITE DE VASCONCELLOS ("Religioses de Lusitania") (I. III, figs. 273-74, pág. 448 ss.).

(38) MELIDA, "Catálogo Monumental de España Provincia de Cáceres". 1914-16. Madrid, 1924. Número 353.

(39) P. Fidel. FITA, "Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Talavari y Mérida". (Bol. de la Real Academia de la Historia. Tomo 64, pág. 304.)

(40) Esta nota la debo al Sr. CASAL, quien la tenía en su archivo, procedente del Sr. LAFUENTE VIDAL, Director del Museo de Alicante.

(41) MELIDA, Op. cit. Texto 1.149. Láms. XXXII, figura 54.